

civilizado nó; un salvaje no puede tener con gusto atención muy largo tiempo sostenida, un civilizado la tiene á menudo en la política, el arte, ó la ciencia; el salvaje es, por gusto, cruel, el civilizado es benévolo y aun filántropo. Es racional pensar que cambios semejantes se seguirán produciendo: no tener fé en la evolución es no tener fé en la causación, « no hay un género de actividad que no pueda volverse á la larga una fuente de placeres; » y así en lo futuro, por la mejor adaptación todos los actos necesarios para la vida se efectuarán al fin sin sufrimientos.

## CAPÍTULO XI

### EL EGOÍSMO OPUESTO AL ALTRUISMO

El egoísmo es anterior al altruismo.

68. — Hay una verdad evidente por sí misma: los actos por los que cada uno trabaja por conservar su propia vida se imponen sobre todos los otros, y si nó fuera así todos perderían la existencia, de suerte que el egoísmo está antes que el altruismo.

Cada ser resiente las ventajas ó los inconvenientes de su propia naturaleza y tiende á legarlas á sus descendientes.

69. — La evolución de los seres demuestra que cada uno « se ha desarrollado... en proporción á su aptitud para llenar las condiciones de su existencia »; el mejor adaptado á esas condiciones deja hijos más vigorosos que siguen triunfando en la lucha por la vida: aumento de función es correlativo de aumento y superioridad de la estructura correspondiente; disminución de la misma función, implica una disminución correlativa en la estructura, y estos aumentos ó disminuciones, son también transmitidos por herencia. — Así pues, es una ley que cada ser resiente las ventajas ó inconvenientes de su propia naturaleza, y esta es la ley de la vida que establece la preeminencia del egoísmo.

Toda incapacidad es causa de desdicha.

70. — Una incapacidad cualquiera es causa directa ó indirecta de desdicha — un animal débil en su andar, sufre porque no anda bien, porque no satisface

su hambre y porque no se salva sino con emociones dolorosas; un animal fuerte goza por lo contrario de la eficacia de sus actos; el ser intelectualmente inferior sufre miserias constantes; ni se levanta con alegría, ni trabaja ni descansa con placer; el superior al contrario; los que heredan buenas cualidades triunfan y hacen triunfar á las razas fuertes; una sociedad de tísicos se proporcionará menos goces que otra de sanos; un hombre que se va debilitando va teniendo menos goces y más sufrimientos; uno que se va vigorizando, al contrario, y lo mismo pasa con una sociedad de débiles y otra de fuertes.

71. — Generalmente no se tiene en cuenta la herencia como factor de la conducta: sin embargo, de todos los dones que pueden heredar los hijos, el primero es una buena constitución, y por tanto, los padres que se preocupan por su propio organismo y por sus goces, hacen un bien á sus descendientes desarrollando sus organismos y su facultad de gozar.

72. — Además, el que tiene buena salud y buen humor, es una fuente de dicha para los demás y aumenta esa dicha por acciones altruistas; pero el que se sacrifica demasiado, pierde sus goces y su facultad de hacer el bien. El jovial tiene solamente: para su mujer, sonrisas y palabras dichosas, para sus hijos historias divertidas, para sus amigos una conversación chanceante, salpicada de espirituales salidas; — « la dicha y la desdicha son contagiosas, » de suerte que el cuidado de sí mismo es beneficioso para los demás. — Hay en ese sentido una especie de obligación de mostrar dicha. Por otra parte, si una madre débil se sacrifica en la lactancia, se muere ó se vuelve incapaz de dirigir su casa, inútil para otros hijos y perjudicial por los gastos en médico. — Un padre que se sacrifica trabajando, tiene insomnios y males que exigen fuertes gastos y que devoran los ahorros, y en definitiva se hace incapaz. — Un labrador que no hace caso de sí mismo, muere de insolación; un escritor que escribe demasiado sufre la parálisis de los escritores.

Los padres que se cuidan dejan una buena constitución á sus hijos.

El que tiene buena salud y buen humor es una causa de felicidad para todos; el que se sacrifica constantemente por los que lo rodean llega á ser perjudicial.

El altruismo excesivo produce el aumento de los egoístas.

73. — Si un altruista hace demasiado bien á los demás, éstos se truecan en egoístas; la caridad sin discernimiento es desmoralizadora; el mendigo llega á exigir que le den limosna como el cumplimiento de un deber de los demás. El altruismo excesivo puede: desviar del matrimonio (como pasa con las Hermanas de la Caridad), ó destruir la salud, ó hacer perder el atractivo que lleva al matrimonio, ó impedir que se reuna el dinero para casarse, y, en definitiva, impedir la sucesión. — Si con excesivo altruismo el matrimonio se produce, viene la esterilidad y así el altruista no produce altruistas, ó se procrean hijos débiles que mueren pronto ó no son capaces de transmitir á su turno el tipo paterno, de suerte que, en definitiva, el altruismo excesivo produce el aumento de los egoístas.

De hecho el egoísmo predomina.

74. — El egoísmo en primer lugar y el altruismo en seguida es también, por otra parte, lo que predomina en la práctica; pero el egoísmo racional se concilia muy bien con un altruismo muy alto.

## CAPÍTULO XII

### EL ALTRUISMO OPUESTO AL EGOÍSMO

El altruismo es indispensable para la conservación de las especies.

75. — Altruismo es toda « acción que aprovecha á los demás en lugar de aprovechar al que la verifica ». — No es menos esencial que el egoísmo; primitivamente depende de éste, pero secundariamente el egoísmo depende de él. En el altruismo caben los actos de conservación de la especie, aun cuando sean automáticos, y los actos físicos inconscientes que aprovechan á los demás. — La división espontánea de los seres primitivos para su multiplicación, es un altruismo físico no independiente, pero en el que el ser se sacrifica por su posteridad al dividirse; en algunos de los seres más elevados éstos legan parte de su

cuerpo para formar descendientes, mueren cuando éstos nacen, ó los cuerpos de las madres se convierten en simples recipientes de los huevos; pero este altruismo es físico y sólo automáticamente psíquico. Los pájaros y los mamíferos se inquietan por sus hijos, tienen emociones altruistas, semi-conscientes. — Los sacrificios todos « implican una pérdida de sustancia corporal, porque cuando los hijos se aprovechan de las actividades de los padres, estas actividades representan un gasto de los tejidos; el sacrificio de sí mismo es indispensable para mantener la vida propia al través de la especie »: « las mismas inferioridades que han hecho capaz al individuo de preservarse mejor, lo han hecho capaz de preservar mejor á los individuos derivados de él. »

Altruismo inconsciente.

76. — Sólo en las sociedades que han pasado del altruismo inconsciente de los padres al altruismo consciente, y sólo en aquellas en las que la familia está más desarrollada (por haber llegado á ser monogámica) es donde existe un grande altruismo social. Si los padres no hicieran esfuerzos para desarrollar la vida de sus sucesores, la sociedad se extinguiría.

Altruismo consciente.

77. — Para que una sociedad subsista, se necesita que los hombres tengan el altruismo suficiente para reconocerse mutuos derechos: al principio sólo existe ese altruismo por temor al más fuerte (como pasa en Australia, donde sin cesar los indígenas se baten); pero esto implica incesantes emociones penosas, debilidad ante nuevos enemigos, inseguridad de la propiedad y escasez de trabajo. El crecimiento de altruismo entre dos personas importa hasta á un tercero, porque los dos primeros llegan á ser así más útiles al tercero. Un altruismo más elevado es aquel por el cual se cumplen los contratos y se hace que los demás los cumplan para proporcionar fuerzas más grandes á la sociedad. — Un altruismo aún más alto y no obstante también fundado en el egoísmo bien entendido, es el de aquel que se preocupa por el bien público y por el gobierno, pues en el caso de que nadie se preocupara

Altruismo social.

Altruismo que consiste en reconocerse mutuos derechos.

Altruismo que consiste en hacer que se cumplan los contratos.

Altruismo que consiste en preocuparse por el gobierno. — por el gobierno, aun la forma más humilde del altruismo se dificultaría, dada la inseguridad. De esta suerte, las satisfacciones egoístas de cada uno dependen en gran parte del altruismo que consiste en practicar la justicia, del que consiste en hacerla reinar sobre otros y del que consiste en desarrollarla y favorecerla.

Conciliación del egoísmo y el altruismo. 78. — El altruismo se pone á veces en contacto con el egoísmo bien entendido: en un pueblo que procura que todos estén fuertes, se obtienen muchas ventajas de la fuerza de cada uno; en un país en el que todos están enfermos, todos también consumen las fuerzas de los demás y se hacen inútiles; si por lo contrario todos egoístamente se desarrollan pueden prestarse también más servicios.

El perfeccionamiento de los demás importa á cada uno. — Un egoísta que sea altruista, favorecerá la *higiene pública* y evitará las pestes que podrían dañarlo; favorecerá la *instrucción pública* y disminuirá la tontería de los que litigan sin razón (con pérdida para todos), de los cocineros que procuran indigestiones, de los imprevisores que dejan objetos con los que uno pueda tropezar; de los torpes que no entienden una carta ó no ponen otra; de suerte que el altruismo manda que « se esparza un conocimiento exacto de la naturaleza de las cosas y que se desarrolle el poder de aplicar ese conocimiento ». El egoísta gana también si altruístamente desarrolla la *moral pública*, evitando así que se den conocimientos y recomendaciones para indignos, que se lave con agentes químicos para destruir la ropa, que se dispersen bagajes en un tren para hacer pensar que todo está ocupado, que se construyan defectuosamente tubos ú objetos que mal hechos puedan ser perjudiciales, ó que se obre con lentitud. — Así, el perfeccionamiento de los otros desde el punto de vista físico, intelectual y moral, importa personalmente á cada uno.

Efectos ventajosos del altruismo para el altruista. 79. — El que, con talento y aptitudes medianas, es benévolo para todos, logra el triunfo que no obtiene con portentosa inteligencia alguno que sea egoísta; y el que es más desinteresado al hacer servicios, obtiene

mayores triunfos porque se hace más simpático; además, el benévolo tiene muchos amigos, y esto le proporciona grandes felicidades porque tiene el júbilo en torno suyo.

80. — Por otra parte, la sensibilidad para los placeres egoístas se mantiene mejor si éstos se alternan con placeres altruistas porque, como se sabe, las funciones producen un gasto y exigen una reparación. — A medida que se vive, se experimentan menos placeres porque hay menos novedades; pero entonces aparecen los goces indirectos del altruismo. La vista del dolor ajeno amengua las funciones vitales, como pasa con los que se desvanecen ante una operación quirúrgica. La vista del placer ajeno aviva al contrario las funciones vitales y favorece la recepción de nuevos goces egoístas. — El placer estético es mayor para el altruista, porque comprende mejor los placeres y las penas de los otros. — En las épocas bárbaras, la única poesía es la de la guerra, en las civilizadas aparece la poesía de la compasión; en las primeras está la descripción de sucesos de los dominadores, en las segundas la descripción de hechos diarios verificados por los humildes; las pinturas y relieves egipcios y asirios se refieren al culto ó á la destrucción, hoy se refieren al amor y á otros sentimientos — la *Adelaida* de Beethoven no puede gustar á boxeadores y el *In Memoriam* de Tennyson no puede agradar á presidiarios.

81. — Así el altruismo es inconsciente en los fenómenos de las primeras reproducciones, y después se hace consciente; el altruismo de la familia se transforma en altruismo social sirviendo indirectamente al egoísmo; pero de tal suerte que á cada momento el interés de la sociedad consiste más y más en que las otras sociedades progresen, puesto que cada país sufre un mal con el hecho de que cualquier otro país lo sufra, ya por guerras, por hambres ó por cualquier otro motivo.

Los goces altruistas refinan la sensibilidad para los goces egoístas.

Altruismo inconsciente, — consciente, — en la familia; — y social.

Altruismo internacional.

## CAPÍTULO XIII

## JUICIO Y COMPROMISO

Perniciosos efectos del egoísmo absoluto.

Altruismo puro. Utilitarismo.

Deficiencias del utilitarismo.

Cada uno debe resentir las consecuencias de sus actos: se cometen injusticias si, como lo hace Mill, no se acepta este principio.

82. — Si todos fueran egoístas resultaría una guerra universal y la disolución de la sociedad.

83. — El altruismo casi puro exige que todo se subordine á la dicha general, considerando á cada uno igual á los otros, y este principio se refiere tanto á la conducta de los individuos como á la del gobierno en la sociedad, pues si sólo se refiriera á una de dichas especies de conducta, la moral respectiva (la de Bentham y de Mill) sería insuficiente.

84. — La regla que consiste en considerar á cada uno igual á los otros, iguala á los buenos y á los malos cuando dice que cada uno debe valer sólo como uno; y tiene que hacerlo así porque no está integrada por ninguna otra regla; debería referirse á la distribución de la dicha, pero como esto es imposible, se refiere á la distribución de los medios de alcanzarla, y como cada temperamento es diverso, medios iguales proporcionarían dichas desiguales, lo cual es contrario á la idea final cuya realización se busca. En consecuencia, lo único que puede hacerse igual es la libertad, y de esta suerte á pesar de las críticas de Bentham, es preciso reconocer como indispensable la *justicia*, ó lo que es lo mismo la igualdad de libertad que él intentó desconocer.

85. — Considerada la doctrina de la dicha del mayor número como rigiendo la conducta privada, según Mill, debe ser tal que cada uno se decida entre su dicha y la de los demás como si fuera un espectador desinteresado; pero si la dicha es producida sin el trabajo de nadie, á ninguno debe ser dada, porque si se le diera á alguno éste obtendría una ventaja inmerecida, y si es obtenida con el trabajo de alguno, sólo

éste debe obtener el beneficio, puesto que, si no sólo él lo obtuviera, perjudicaría al productor de la dicha, el cual más tarde produciría menos; de suerte que nada más puede admitirse el principio de que *cada uno resienta las consecuencias de sus actos*, estableciendo de hecho un egoísmo mitigado.

86. — Si todos son altruistas no pueden tener placeres egoístas y como sólo pueden experimentar la dicha que nazca de la vista de la felicidad egoísta de los demás, no existiendo ésta, no existe aquélla: de aquí la necesidad de felicidades egoístas, sin las que no pueden existir las altruistas.

87. — El altruismo, por otra parte, en una sociedad perfecta tendería á destruirse á sí propio porque dando á los demás ya hecha la dicha, les impediría el placer de la actividad efectuada al buscarla.

88. — Además, la dicha es, en mucho, resultado de la ejecución de funciones vitales y en eso, no puede ser transferida; si lo es, lo es con depresión de la existencia; otros placeres, los del éxito, tampoco pueden ser cedidos; por fuerza así muchos goces tienen que ser egoístas.

89. — El altruismo no puede ejercerse por todos sin volverse contradictorio consigo: si todos reciben los favores que se hacen entre sí, son egoístas para permitir que los demás trabajen por ellos. Si cada uno abandona la dicha que produce y toma la que otro da ó la que se encuentra en el fondo común y no recibe más que lo que produjo, es inútil su abandono: pero no puede tomar más porque tomaría algo que no existe, ya que, habiendo sólo un cambio, ni siquiera existe el placer del altruismo; tampoco puede tomar otra dicha distinta de la que le interesa, pues resultaría absurdo que hubiera trabajado por conseguir lo que no le llama más la atención.

90. — Suponer que los placeres altruistas son superiores á los egoístas, es suponer que los sentimientos representativos son superiores á los presentativos, y esto es absurdo; pero como á la vez el egoísmo puro

Sin goces egoístas no pueden existir los goces altruistas.

El altruismo tiende á destruirse á sí propio.

Goces egoístas que no pueden transferirse.

El altruismo puro se opone á sí propio porque desarrolla menor dicha que la que causaría combinado con el egoísmo.

El egoísmo y el altruismo son co-esenciales.

conduciría á la muerte, debe reconocerse que el egoísmo y el altruismo son coesenciales.

El altruismo y el egoísmo tienden á perfeccionarse y á limitarse mutuamente.

91. — La conducta individual desarrollada, toma más y más como principio *transformar los medios en fines y dejar el fin último, la dicha, venir como resultado*; este principio, cierto para la dicha individual, lo es más para la general. Se adquiere algo de dicha individual trabajando en la de los demás, y algo de dicha para los demás trabajando en la propia. — Esto ha ido pasando en la sociedad: cada vez se respetan mejor los derechos propios y los ajenos; cada vez se auxilia más á los otros y se es más celoso de la dignidad de uno mismo: aumenta el bienestar personal con las exigencias de los trabajadores y de los políticos, y aumenta el bienestar social con la instrucción, la democracia, la igualdad y la filantropía. Al mismo tiempo aumenta el respeto internacional: ya no se conquista sino rara vez todo un territorio, ni se esclaviza á pueblos enteros, y las naciones se ayudan en caso de incendios, inundaciones y hambres; pero quedan muchos abusos en las relaciones entre un pueblo civilizado y otro que no lo está: si éste quita una vida, el civilizado le hace pagar con infinitas vidas. No obstante, ni aun respecto de los salvajes, se les arrasan sus poblaciones enteras, ni se las tortura, de suerte que sin duda el altruismo y el egoísmo tienden á perfeccionarse más á cada momento.

#### CAPÍTULO XIV

##### CONCILIACIÓN

Exige cada vez menores sacrificios individuales el altruismo.

92. — En el curso de la evolución los intereses individuales se han sacrificado cada vez menos: los padres han sobrevivido, pero dando cuanto necesitan los hijos, y dándolo, no por sacrificio sino con placer. Este resultado tiende á producirse no sólo en el altruismo de la familia sino en el social.

93. — Los seres han hecho siempre lo que les produce placer y evitado lo que les daña; las facultades (como la simpatía) cuyo ejercicio produce placer y pena no se desarrollan más allá del límite en que dan placer; por eso cuando en la sociedad hay muchas penas, como en tiempo de guerras crónicas, la simpatía no se desarrolla, porque si se desarrollara, produciría el dolor de sentir las penas que los demás sienten: en cambio, en tiempos felices se desarrolla la simpatía porque produce el goce de sentir los placeres de los demás, y hace prosperar á los seres mejor dotados de ella. Mientras no se adaptan plenamente los hombres á la vida social, su simpatía no será perfecta, ni lo será mientras no se disminuya la fecundidad, equilibrándose los nacimientos y las defunciones, porque en tanto que no lleguen á realizarse la adaptación y la fecundidad en las condiciones debidas, predominarán, en la sociedad los dolores, y se extinguirán los que simpatizaran con todos ellos. Así, por grados, va creciendo la simpatía, bajo la influencia de los placeres vistos en los demás, y con ella crece el altruismo.

La simpatía se desarrolla mientras más placeres causa, y desarrolla á la par el altruismo.

94. — Si los obstáculos se apartan, la simpatía crece, gracias al lenguaje natural del sentimiento de aquel con quien se simpatiza, y gracias al poder de interpretar ese sentimiento en el que experimenta la simpatía: el lenguaje antes dicho está á menudo reprimido, en los ademanes y en las expresiones, por las exigencias llamadas de urbanidad; pero esa represión tiende á desaparecer, y por tanto el lenguaje emocional se volverá más abundante, variado y definido. — Á la vez que los ademanes y los movimientos de la fisonomía, se desarrollarán la fuerza, la altura, la calidad y la combinación de los sonidos vocales: « las cadencias son los comentarios de las emociones sobre las proposiciones del intelecto ». Actualmente la manifestación del sentimiento por la cadencia, está sujeta á coacción, y á veces se usa de ella de un modo falso; pero el lenguaje emocional producido por el uso de

El altruismo se desarrollará con el perfeccionamiento del lenguaje porque éste permite que se produzca con mayor facilidad la simpatía.

las cadencias, se desarrollará. — Además á cada momento, la percepción de los signos de los sentimientos y la facultad de comprenderlos se hará más poderosa — y « representaciones más vivas de los sentimientos... implicando excitaciones ideales de sentimientos muy cercanas á las excitaciones reales, deben tener por consecuencia mayor semejanza entre los sentimientos del que experimenta la simpatía y los del que la causa », de suerte que, también por este motivo, se desarrollará considerablemente el altruismo.

Crecimiento y limitaciones futuras del altruismo.

95 y 96. — Toda actividad que concuerda con la continuación de la vida puede volverse una fuente de placeres si las condiciones del medio hacen que continuemos ejerciéndola. Como las acciones altruistas se seguirán efectuando, producirán un placer, y por eso en una sociedad suficientemente adelantada, cada uno procurará el placer de los demás sin preocuparse por el propio y sin embargo obtendrá el propio, haciéndose así una conciliación entre el egoísmo y el altruismo. El altruismo, no obstante, se verá restringido por el hecho de que no habrá muchos necesitados; y por el hecho de que, hacer por otros un trabajo, es impedir á esos otros el placer de la actividad correspondiente; cada uno evitará que los demás se sacrifiquen así: aun hoy se evita á veces que uno pague, ó dé, ó se prive de un placer cuando otro quiere pagar ó dar, ó privarse del placer referido. Aquel por quien se sacrifica uno varias veces se apena al fin por esto y tal cosa evita sacrificios posteriores. Además, para dar á otros el placer de efectuar actos altruistas, se privará uno á veces de hacerlos, como ya empieza á pasar. — El altruismo disminuirá en la familia, porque disminuirá el número de hijos; pero aumentará en cierta manera porque aumentarán los cuidados que á éstos se den, estableciéndose compensaciones egoístas provocadas por el altruismo de los hijos hacia los padres, sin que los padres busquen tal compensación. El altruismo social crecerá durante cierto tiempo, pero, cuando todos sean altruistas, se evi-

tarán mutuamente sacrificios excesivos. En la vida privada la mejor adaptación disminuirá la necesidad de altruismo; éste, sin embargo, se manifestará (sin afán de la gloria) en los incendios y en todas las catástrofes, así como en mil pequeños actos de la vida, viendo por los demás y sirviéndoles contentamente.

97 y 98. — Al sentir la simpatía, cada uno sentirá mejor los goces de los demás, y no sufrirá mucho con sus penas, porque éstas tienden á disminuir; pero procurará proporcionarles todos los placeres, *aun los altruistas*: tal manera de obrar, que es hoy la de unos cuantos, será por fin la de todos; no obstante, estas verdades serán desconocidas por los intolerantes, por los políticos invasores y por otros muchos.

Desarrollo de los goces por el altruismo y el perfeccionamiento general.

## CAPÍTULO XV

### LA MORAL ABSOLUTA Y LA MORAL RELATIVA

99. — Si nosotros suponemos que lo que no se sujeta á la voluntad del Sér Incondicionado es malo, tenemos que reconocer que algo no se sujeta á ese Sér, y eso es imposible ó tenemos que suponer que ese Sér permite lo malo y entonces debemos explicar por qué lo permite, lo cual también es imposible. Se evita esa dificultad si no se concibe el bien y el mal en absoluto en sus relaciones con el Sér Incondicionado, y sí, por lo contrario, se conciben el bien y el mal en sus relaciones con la vida.

El bien y el mal se conciben fácilmente relacionándolos á la vida.

100. — Se piensa generalmente que en cada caso de acción, hay algo que se debe hacer, el bien, y algo que no se debe hacer, el mal; pero es más exacto decir que hay en cada caso, entre lo que puede hacerse, algo *menos malo*, y que esto menos malo á menudo no se sabe qué es.

Lo menos malo.

101. — Los actos absolutamente buenos serían los que nunca y para nadie produjeran dolor; los relati-

El bien absoluto.

vamente buenos son los que producen menos dolor que otros. Para una madre sana y robusta, es un acto absolutamente bueno, el que consiste en amantarlo á su hijo, porque esto á nadie causa dolor. Son también absolutamente buenos, los actos de un padre para educar é instruir sin coacción á su hijo; á nadie se causa con esto penas; cuando el trabajo llega á ser un placer porque se tome como fin en sí, cuando suceda con todo trabajo lo que pasa con el de los artistas, que gozan al trabajar, entonces podrá llegar á ser un bien absoluto. — Son también absolutamente buenos, los actos de beneficencia que á todos dan placer, por ejemplo un consejo, una ayuda, etc. — En cambio, es bien relativo el que consiste en trabajar sufriendo, porque así se evitan más grandes dolores. lo mismo pasa con el hecho de educar á muchos hijos con sufrimientos, porque se sufriría más con no educarlos, y otro tanto sucede con despedir á un empleado torpe ó moroso ó con abandonar á un abogado inepto, porque se padecería también más si así no se hiciera.

El bien relativo.

Dificultad de decidir cuál es la conducta menos mala.

103. — Es imposible á menudo decir cuál es la conducta menos mala: ¿hasta qué grado un padre debe sacrificarse por sus hijos? Depende de las circunstancias especiales. ¿Cuándo el acto verificado por un criado merece reprensión, y cuándo merece el criado que se le despida? Si un comerciante va á quebrar y puede no quebrar pidiendo prestado, ¿obrará bien al pedir prestado, aunque suscite dificultades al que le da dinero? Si al votar un individuo en determinado sentido favorece al Estado pero pierde á su familia ¿cómo decidir qué debe hacer? En todos esos casos no hay principio capaz de determinar la conducta si no se conocen suficientemente todos los datos especiales del asunto.

Para establecer las verdades científicas es preciso al principio des-

104. — « Se llega á las verdades científicas eliminando los factores accidentales que están en contradicción los unos con los otros, y no ocupándose sino en estudiar los factores fundamentales »; más tarde, cuando

refiriéndose á estos últimos se establecen leyes, es posible inferir en casos concretos, teniendo en cuenta los factores accidentales que fueron despreciados al principio: así, para establecer las leyes de la palanca ha sido necesario suponer el hecho de que la barra tiene. no una superficie de resistencia, ni otra en la que se aplica la fuerza, sino simplemente puntos de resistencia y de aplicación de la fuerza, y ha sido preciso suponer esa barra inflexible; pero después de establecer las leyes ideales de la palanca, se hacen intervenir los elementos reales perturbadores: la resistencia, el frotamiento, etc. — Lo mismo pasa con la ciencia moral: por antiguas y groseras experiencias (como las de la Mecánica) se ha llegado inductivamente á nociones vagas, pero ciertas, respecto de la conducta; con la civilización esas nociones se han extendido y precisado; se han hecho científicas generalizándose, y se han formado principios ideales sin tener en cuenta las diferencias, sin embargo, esos principios se aplican luego con mayor exactitud, teniendo presentes las circunstancias perturbadoras, para hacer una moral relativa á las imperfecciones sociales que nos rodean.

105. — En la Estática Social he sostenido<sup>1</sup> que « la ley moral propiamente dicha es la del hombre perfecto », es la exposición de lo que debería ser, y no tiene en cuenta las imperfecciones humanas. Así como un geómetra no puede razonar sobre un círculo si no supone una curva perfecta, así un moralista no puede razonar sobre la buena conducta, si no supone un hombre perfecto. Sidgwick dice que la Geometría se ocupa en estudiar las líneas más irregulares, como las que siguen los astros; pero aun ocupándose en ellas las supone compuestas de elementos definidos, y las refiere sin duda á las figuras ideales, círculo y elipse, ú otras, sin las que no podría establecer el conocimiento: así Copérnico explicó los movimientos planetarios en función del círculo, Kepler en función

precisar factores accidentales.

La Mora. absoluta: necesidad de constituiria.

1. Capítulo intitulado « Definición de la Moral ».

de la elipse; Newton explicó la atracción universal suponiendo « un solo cuerpo al derredor de un solo centro de fuerza » no especificada, y hasta después su teoría tuvo en cuenta los grados crecientes de complejidad. Del mismo modo, la Moral supone la adaptación ideal de un sér ideal á una sociedad también ideal. Esa adaptación tiende á producirse por la evolución; sus reglas se harán efectivas plenamente cuando la evolución se consume, y forman el Código de la Moral absoluta; pero, entretanto, sirven para que, teniendo en cuenta las imperfecciones actuales, se fijen los principios de la moral relativa, la cual establece no lo mejor sino lo menos malo, dadas las condiciones presentes.

Semejanza entre la Fisiología y la Moral absoluta.

106. — La relación entre los actos buenos y los malos, es análoga á la que hay entre la Fisiología y la Patología y casi siempre los moralistas estudian la Moral, como los que estudiaran Patología sin saber Fisiología. « La Fisiología describe las diversas funciones que constituyen y conservan la vida por sus combinaciones » y las supone perfectas y armoniosas; no conoce el dolor, el exceso, el defecto, ni la suspensión de funciones; pero, por su parte, el desarrollo de la Patología, esto es, de la ciencia de las funciones mal hechas, depende del desarrollo de la ciencia de las funciones bien hechas, de la Fisiología; para conocer la enfermedad es preciso suponer conocido su correlativo, la salud. — La moral absoluta, la que fija el bien perfecto en la conducta, nos hace capaces de comprender la naturaleza de la conducta patológica que resulta de las adaptaciones imperfectas, y nos hace capaces también de fijar los medios de *terapéutica moral* que tienden á producir la conducta normal.

La Moral absoluta no puede realizarse íntegramente desde luego.

107. — La noción de moral absoluta é ideal, está vagamente comprendida por Sócrates, Platón, Aristóteles, los Estoicos, Epicuro, Kant (que pide que se obre en virtud de una máxima que pueda desearse que se haga universal) y Sidgwick (que dice que la

Moral determina lo que debe ser); pero todos hasta ahora suponen al hombre ideal viviendo en las condiciones actuales, sin recordar la inmoralidad de éstas, sin recordar tampoco que el hombre es el producto del pasado y del presente, y que se asemeja más ó menos á lo que lo rodea; hasta el grado de que desaparece así como sus hijos, si es demasiado elevado, como desaparecería un justo en medio de caníbales. El hombre ideal sólo existirá en la sociedad ideal: no obstante, el conocimiento de sus principios, que son los de la moral absoluta, sirve para estimar los grados del mal y para conocer las reglas de la moral relativa, que nos aproximarán al estado perfecto.

## CAPÍTULO XVI

### EL DOMINIO DE LA MORAL

108. — La conducta, como lo indican los capítulos precedentes, es el conjunto de actos que se adaptan á fines; la Moral comprende los actos de la conducta que realizará la humanidad en su más alto grado de evolución, y fija las leyes de la vida más armoniosa.

La Moral se divide en dos partes fundamentales: la que estudia la conducta personal y la que estudia la conducta social.

109. — La Moral personal tiene como principio supremo: hacer que se equilibren los gastos del organismo y su nutrición, y producir la actividad de todos los órganos y su reposo, rigiendo la vida individual por la ley de la moderación; la conducta individual no debe perder de vista que la realización de sus prescripciones en nada ha de perjudicar á la sociedad, y que, para llegar al mejor acto, es preciso concebir exactamente las consecuencias alternativas próximas y remotas de cada manera de obrar, para decidirse por la que cause una vida más perfecta.

La conducta y la Moral.

Qué partes comprende la Moral.

Principios fundamentales de la Moral personal.

Además, la moral personal tiene como ideal que los padres desarrollen de un modo completo á sus hijos y que las familias se hagan más coherentes; para que así suceda, es necesario que las familias no se formen irreflexivamente y que haya moderación en los impulsos genésicos.

Partes comprendidas por la Moral social. La justicia. 110. — La Moral social comprende en primer lugar la justicia, que consiste en que cada uno deje vivir á los demás, para lo cual debe dejar que los beneficios sean proporcionales á los esfuerzos. Como en ciertos casos los hombres no respetan la justicia, es preciso constituir autoridades que la impartan, y esas autoridades forman los gobiernos; pero mientras subsistan las oposiciones internacionales la justicia no puede existir de una manera completa.

La beneficencia negativa y la beneficencia positiva. 111. — La Moral social comprende, además, la beneficencia negativa, que consiste en restringir la justa actividad de cada uno, para evitar penas á los demás, y la beneficencia positiva, que consiste en desplegar actividad que pueda producir placer á cualquiera otro; ambas están dominadas por el principio de que *sólo es bueno el acto de beneficencia cuando no produce indirectamente, penas mayores que la que tratan de evitarse.*

Resumen general. Así, la Moral prescribe que cada uno realice su completo desarrollo físico, intelectual, emocional y volitivo; que cada uno procure la mejor conservación de la especie, y que se mantenga la cooperación social no sólo impidiendo toda clase de agresiones, sino también desarrollando la más bien pensada beneficencia para producir la vida más amplia y el bienestar más grande.

## SEGUNDA PARTE

### LAS INDUCCIONES DE LA MORAL

« Generalizaciones de lo que se considera oportuno, ó lo que es lo mismo, reglas de la conducta humana empíricamente establecidas y consideradas por las naciones cultas como leyes esenciales. »

#### CAPÍTULO I

##### EL ESTADO DE CONFUSIÓN DEL PENSAMIENTO MORAL

111. — Como los sentimientos y las ideas del hombre están regidos de la misma manera que los demás fenómenos, por la ley de la evolución, al principio se han encontrado en condiciones incoherentes é indefinidas, y sólo más tarde se han separado de la masa general de ideas y de emociones comunes : aun hoy las nociones del bien y del mal obtenidas de diversos modos y transformándose á cada cambio que sobreviene en las actividades sociales constituyen un caos.

112. — En su origen la Moral ha estado como disuelta, en la religión y ésta casi no ha sido más que un culto egoísta tributado á los muertos, ya para obtener sus favores, ya para aplacar sus iras. Primero se reverenció únicamente á los antecesores, después á los jefes muertos y en general se llegó á pensar que los actos buenos son nada más los que consisten en obsequiar la voluntad de los difuntos así deificados y los actos malos los que consisten en faltar á las consideraciones debidas á tales divinidades. Esta concepción es la que hizo que los hebreos, los egipcios, los hindúes y aun los católicos en la Edad Media considerasen

Aun hoy no acaban de desprenderse de las ideas y de los sentimientos generales las relativas á la Moral.

Al principio estuvieron unidas la religión y la moral y se pensó que el bien no es más que la obediencia á Dios.